

Reflexiones, pensamientos e historias

8 de diciembre

Aun mi íntimo amigo en quien yo confiaba, el que de mi pan comía, contra mí ha levantado su calcañar.

Sal 41:9

Iniciamos los proyectos con mucha alegría y entusiasmo.

Sin embargo, las más de las veces los ánimos comienzan a caer.

Lo más común es que nos percatemos que comienzan los costos de operación: rentas, maquinaria, instrumentos, muebles. Además, la contratación de personal y capacitación. Sin olvidar las obligaciones jurídicas, mercantiles, laborales, fiscales... esto pega en el ánimo de los emprendedores.

Pero hay algo que pega más fuerte.

Se trata de nuestro círculo social. En primera instancia pensamos que muchos nos apoyarán, sobre todo los amigos y las personas más cercanas a nosotros. Lamentablemente, cuando ya estamos en el proyecto y trabajamos duro en ello, nos damos cuenta de que no están con nosotros y que solo unos cuantos verdaderamente nos ayudan. Aun así tienen el atrevimiento de pedir apoyo para que sus hijos puedan viajar e ir a otros institutos a jugar.

¿Cómo es esto posible?

¿Dónde está el apoyo que los amigos deben tener?

Y si no apoyan, ¿cómo se atreven aún a pedir apoyo si no lo dan?

No falta quien te pide prestado porque siempre les falta dinero. Sin embargo, suben a sus redes sociales fotos de cenas en buenos restaurantes, así como de vacaciones en las mejores playas del país. Y los que se preocupan por su futuro deben trabajar todo el tiempo, no se dan espacio para descansar o vacacionar.

Cierra puertas y ventanas a esos falsos amigos.

No ayudes a quien no lo merece, a quienes han mostrado deslealtad apártalos de tu vida, quien no te paga lo que te pide prestado no es digno de volverle a prestar jamás.

Piensa en ti. Te lo mereces. Tú también debes disfrutar del producto de tu esfuerzo y no permitas que otros disfruten lo que tú ganas, no lo merecen.

Tú estás primero.

